

François Dosse

LA HISTORIA:
CONCEPTOS Y ESCRITURAS

Ediciones Nueva Visión
Buenos Aires

Dosse, François

La historia: conceptos y escrituras - 1ª ed. - Buenos Aires: Nueva
Visión, 2003

224 p.; 20x14 cm. (Claves. Mayor)

Traducción de Horacio Pons

ISBN 950-602-474-X

1. Historia-Teoría - I. Título

CDD 901

Título del original en francés:

L'histoire

© Armand Colin/HER, Paris, 2000

© 2004 por Ediciones Nueva Visión SAIC. Tucumán 3748, (1189) Buenos
Aires, República Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley
11.723. Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

hábito de perderse en estudios de los orígenes".³⁶ De ese modo, Simiand espera atraer a la sociología a una serie de historiadores innovadores, deseosos de sustituir una práctica empírica por un método crítico inclinado a la investigación causal y exclusivamente elaborado por los sociólogos.

Este texto de Simiand se convertirá en la matriz teórica de los *Annales* en 1929, pero su índole a la vez polémica y agresiva provoca en un primer momento una reacción general de rechazo. El eco más elaborado y más abierto a un diálogo con los durkheimianos se publica en la misma *Revue de synthèse historique* con la firma del historiador Paul Mantoux, que defiende poco después, en 1906, una importante tesis sobre la revolución industrial en Inglaterra. Mantoux aspira de tal modo a desactivar el ataque, mostrándose favorable a un trabajo en común con las ciencias sociales, pero también pretende destacar la pertinencia del estudio de los fenómenos individuales cuando es posible articularlos con lo colectivo. Insiste asimismo en la importancia crucial del cambio, la cronología y el tiempo para comprender los fenómenos sociales.

6. LA ESTRUCTURALIZACIÓN DE LA HISTORIA

6.1. La historia como ciencia nomotética

El manifiesto de Simiand se reedita en la revista de los *Annales* en 1960 con el fin de señalar con claridad, en la hora del desafío estructuralista, que los historiadores asimilaban desde mucho tiempo atrás la lección de los sociólogos durkheimianos e hicieron de ella su propio programa. En efecto, desde 1929, año de la fundación de la revista *Annales d'histoire économique et sociale* dirigida por Marc Bloch y Lucien Febvre, la orientación durkheimiana se convierte en la matriz teórica del programa de la escuela de los *Annales* que, por etapas, agrupa bajo su enseña a la casi totalidad de la corporación historiadora a lo largo del siglo xx. El comité de dirección de la revista es emblemático de la captación, exitosa esta vez, de las ciencias sociales hermanas.³⁷

El precio pagado por ese éxito, que no tardará en transformar una revista en una escuela, es la obediencia de la historia al programa durkheimiano adoptado por los historiadores. Los *Anna-*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Cf. François Dosse, *L'Histoire en miettes*, París, La Découverte, 1987 [traducción castellana: *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1988].

les asumen entonces un tono especialmente polémico contra la historia metódica, calificada de manera peyorativa como histori-zante, y demonizan y ridiculizan a Charles Seignobos en vitriólicas reseñas.

En esta corriente, al contrario, el dominio económico ocupa el lugar de la dimensión política. El título de la revista indica esa prioridad y la primera cátedra de historia económica y social de la Sorbona, a cargo en un principio de Henri Hauser, es ocupada a partir de 1936 por Marc Bloch, quien la aprovecha para crear un Instituto de Historia Económica y Social. Este nuevo campo de investigación se aborda sobre la base de un modelo teórico, el de François Simiand, a punto tal que Lucien Febvre escribe en 1930 un artículo titulado “Pour les historiens, un livre de chevet: le *Cours d'économie politique* de Simiand” [“Para los historiadores, un libro de cabecera: el *Cours d'économie politique* de Simiand”].³⁸ Esta apertura a la economía presupone una organización más colectiva del trabajo histórico, con el recurso a las herramientas estadísticas y el aporte de las otras ciencias sociales en trabajos de laboratorio más profesionales.

Los *Annales* promueven la historia de los precios y la historia de los ingresos en sus fluctuaciones, lo cual implica la utilización de temporalidades más largas y la ampliación de los materiales del historiador. Todo se convierte en fuente para el historiador profesional, que ya no se limita al marco archivístico clásico de los manuscritos clasificados por las diversas instituciones. Así, el historiador se interesará, a la manera de Marc Bloch, en la historia de las modificaciones del paisaje para comprender con mayor claridad las mutaciones del mundo rural y en especial la oposición entre *open field* y bosque.³⁹ En ruptura con los estudios puramente jurídicos, Bloch insiste en la dimensión social del señorío: “Lo que nos proponemos intentar aquí es el análisis y la explicación de una estructura social, con sus conexiones”.⁴⁰ De ese modo rompe también con el enfoque evolucionista que veía a la familia extensa ceder su lugar a la familia nuclear. De hecho, el feudalismo reactiva los lazos de parentesco y responde a la incapacidad de éstos de aportar seguridad.

³⁸ L. Febvre, “Pour les historiens, un livre de chevet: le *Cours d'économie politique* de Simiand”, *Annales*, 1930, pp. 581-590.

³⁹ Cf. M. Bloch, *Les Caractères originaux de l'histoire rurale française* (1931), París, Armand Colin, 1988 [traducción castellana: *La historia rural francesa: caracteres originales*, Barcelona, Crítica, 1978].

⁴⁰ M. Bloch, *La Société féodale* (1939), París, Albin Michel, 1968, p. 16 [traducción castellana: *La sociedad feudal*, México, Uteha, 1958].

La batalla encarada por los *Annales* a favor de una dialéctica entre pasado y presente se libra en dos frentes: por un lado, contra los eruditos puramente limitados a la restitución del pasado, sin inquietud alguna por las apuestas actuales, y por otro, contra los economistas y sociólogos cuando tienden a ocultar el espesor temporal de los objetos estudiados. La especificidad del tiempo del historiador consiste justamente en sostenerse en esa tensión entre una sensación de continuidad del presente con respecto al pasado y la idea de la existencia de un abismo que se amplía e instituye una discontinuidad entre ambas dimensiones. El medievalista Bloch incluso teoriza el valor heurístico del presente mediante el proceder recurrente calificado de mirada “al revés”, que equivale a partir de lo más conocido y encaminarse hacia una mejor inteligibilidad de las zonas más opacas. Por otra parte, es lo que hace el propio Bloch cuando toma como punto de partida sus reflexiones sobre el rumor, vividas en la retaguardia del frente durante la guerra de 1914-1918, para comprender con mayor claridad el fenómeno de creencia que da origen a *Los reyes taumaturgos*. Esta importancia del presente singulariza los *Annales*, un tercio de cuyos artículos está dedicado al tiempo actual hasta 1939.

De este período de entreguerras marcado por la primera generación de los *Annales* se destaca una verdadera fecundidad, pero la supresión de lo político y del acontecimiento en beneficio exclusivo de la indagación causal no permitió a estos historiadores, sin embargo, comprender los dos fenómenos políticos fundamentales del momento, circunstancia tanto más grave cuanto que daban prioridad a los temas contemporáneos, al presente. En efecto, no supieron ver el fenómeno nazi, fascista y estalinista, lo cual haría decir a Marc Bloch en 1940, en una autocrítica apenas velada: “Adeptos de las ciencias del hombre o científicos de laboratorio, tal vez nos apartamos también de la acción individual a causa de una suerte de fatalismo, inherente a la práctica de nuestras disciplinas. Éstas nos acostumbraron a considerar, por encima de todo, tanto en la sociedad como en la naturaleza, el juego de las fuerzas masivas [...] Ello significaba interpretar mal la historia [...] Hemos preferido encerrarnos en la temerosa quietud de nuestros gabinetes [...] ¿Fuimos siempre buenos ciudadanos?”⁴¹ Esta interrogación crítica no tuvo futuro, sin embargo, debido a la muerte de Marc Bloch en 1944, fusilado por los alemanes a causa de su participación en la Resistencia.

⁴¹ M. Bloch, *L'Étrange défaite* (1940), París, Franc-Tireurs, 1946, p. 188 [traducción castellana: *La extraña derrota*, Barcelona, Crítica, 2002].

6.2. Crítica de Lévi-Strauss

Entre fines de la década de 1950 y la primera mitad de la década siguiente, los historiadores sufren tanto más duramente la competencia de la sociología cuanto que Claude Lévi-Strauss, eminente representante de la antropología francesa, acaba de demostrar el vigor de un programa estructuralista que aspira a concretar la federación de todas las ciencias humanas en una semiología generalizada, nueva ciencia de la comunicación humana. En 1949 Lévi-Strauss retoma el debate entre historia y sociología donde lo había dejado François Simiand en 1903, y agrega: “¿Qué pasó desde entonces? Es necesario constatar que la historia se atuvo al programa modesto y lúcido que se le proponía, y que prosperó de acuerdo con esos lineamientos [...] En cuanto a la sociología, es otro asunto: no podríamos decir que no se desarrolló”.⁴² El historiador, según Lévi-Strauss, encarna un nivel esencial de lo real, pero su exclusivo plano empírico de observación lo condena a no estar en condiciones de modelizar. No puede, en consecuencia, tener acceso a las estructuras profundas de la sociedad que invalidan, por otra parte, la dimensión diacrónica de la historia. El historiador está, por lo tanto, destinado a vivir en la opacidad de una descripción informe y al caos de la contingencia, a menos que se pertreche con la grilla de lectura del etnólogo, pues los modelos conscientes se interponen como otros tantos obstáculos entre el observador y su objeto, mientras que la antropología se asigna como horizonte el escrutinio del nivel inconsciente de las prácticas sociales.

La historia y la etnología están doblemente cerca, sin duda, por su posición institucional y por sus métodos, y Lévi-Strauss considera que tiene un mismo objeto, ese *otro* separado del mismo por las distancias espaciales o el espesor temporal del pasado. La distinción entre esas dos disciplinas, según el antropólogo, se situaría entonces entre la ciencia empírica que es la historia y la ciencia conceptual que es la etnología. Ahora bien, sólo esta última puede tener acceso a los estratos inconscientes de la sociedad humana. La antropología estructural, tal como la concibe Lévi-Strauss, es la única capaz de aventurarse en las esferas del universo mental al asignarse como objetivo el acceso a los recintos de la mente. Se advertirá la magnitud del desafío que representa un programa semejante para el historiador, sobre todo cuando lo plantea el autor

⁴² Claude Lévi-Strauss, “Histoire et ethnologie” (1949), en *Anthropologie structurale*, París, Plon, 1958, pp. 3-4 [traducción castellana: “Historia y etnología”, en *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1968].

de lo que fue a mediados de la década de 1950 un *best seller*, *Tristes trópicos*.

Poco después, en el marco de una polémica con Jean-Paul Sartre que es una respuesta a su *Crítica de la razón dialéctica*, Lévi-Strauss muestra aún más severidad con respecto a la historia, que presenta como la expresión de un mito en *El pensamiento salvaje*, de 1962. La fascinación ejercida por la historia sobre los filósofos se denuncia como un intento de restituir un continuo temporal ilusorio. La historia no puede sino ser parcial y debe renunciar a cualquier globalidad significativa. Su "presunta continuidad histórica sólo se alcanza por medio de trazados fraudulentos".⁴³

6.3. *La respuesta de Braudel*

Braudel, que comprendió con claridad la fuerza y el peligro del desafío, opone la herencia de Marc Bloch y Lucien Febvre a Claude Lévi-Strauss, pero innova al modificar las orientaciones primigenias con el fin de poner freno a la ofensiva estructuralista. La historia de los *Annales* encontró en él a un autor que revitalizó la misma estrategia, haciendo de la historia la ciencia federadora de las ciencias humanas mediante la adopción del programa de éstas. Por otra parte, Braudel reconoce la herencia directa de las ciencias del hombre en su manera de escribir la historia. Y de la revolución de las ciencias sociales rescata sobre todo la necesidad de abrir las fronteras entre las disciplinas, derribar las murallas levantadas por cada una de ellas. Es partidario de un librecambismo de ideas y personas entre las diversas ciencias humanas. De esas confrontaciones, la historia no puede sino salir engrandecida, pues Braudel no duda de su capacidad de asimilar y reducir de acuerdo con un esquema convertido en ritual.

Al pronunciar su clase inaugural en el Collège de France, donde entró en 1950, Braudel evoca a esos rivales: "Hemos visto nacer, renacer y expandirse, desde hace cincuenta años, una serie de ciencias humanas imperialistas".⁴⁴ La tónica está dada: es la de la defensa de la identidad del historiador por parte de alguien convencido de tener la duración de su lado, al sostener una disciplina con tantas raíces como la historia y la continuidad de una escuela que no deja de afirmar su postura dominante frente a los nacimientos y renacimientos efímeros y a esas jóvenes plantas que son las otras

⁴³ C. Lévi-Strauss, *La Pensée sauvage*, París, Plon, 1962, p. 345 [traducción castellana: *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964].

⁴⁴ Fernand Braudel, *Écrits sur l'histoire*, París, Armand Colin, 1969, p. 31 [traducción castellana: *Escritos sobre la historia*, Madrid, Alianza, 1991].

ciencias humanas; sin embargo, las pretensiones de esas disciplinas hacen necesaria la vigilancia. En la estrategia braudeliana hay por lo tanto un doble lenguaje para domesticar esas jóvenes ambiciones. Por una parte, Braudel afirma la unidad de esas ciencias del hombre que en nada se diferencian de la historia: "Sociología e historia son una sola y la misma aventura del espíritu, no el anverso y el reverso de una única tela, sino esta misma en todo el espesor de sus hilos".⁴⁵

La respuesta precisa al reto planteado a la historia por Claude Lévi-Strauss es dada por Fernand Braudel en otro artículo con carácter de manifiesto que aparece en los *Annales* en 1958,⁴⁶ el año mismo de la publicación de la *Antropología estructural*. En él, así como no muestra sino menosprecio por la sociología, su autor se guarda de polemizar frontalmente con Lévi-Strauss, a quien no ataca en ningún momento pese a una situación de competencia teórica aún más áspera. En contraste con el tratamiento reservado a Georges Gurvitch, menciona la "proeza" de Lévi-Strauss,⁴⁷ al haber sabido descifrar el lenguaje subyacente a las estructuras elementales del parentesco, los mitos y los intercambios económicos. El director de orquesta Braudel, que suele tener una actitud arrogante con esas jóvenes ciencias imperialistas, acepta por una vez abandonar su atril y llega incluso a evocar a "nuestro guía" al hablar del antropólogo, sin deponer pese a ello las armas. Ese es el signo manifiesto de que ha comprendido el vigor y el atractivo de ese discurso antropológico que también se presenta con un carácter totalizador, pero con el apoyo de un aparato matemático y modelizaciones que le permiten acceder a lo inconsciente de las prácticas y por lo tanto ganar rápidamente en el campo de las ciencias sociales una superioridad que neutraliza la posición de la historia.

Braudel responde innovando y apropiándose de las conquistas de la antropología estructural, y le opone la carta de triunfo del historiador, la duración, no la del par tradicional acontecimiento/datación sino la de la larga duración que condiciona incluso las estructuras más inmutables puestas de relieve por el antropólogo: "La prohibición del incesto es una realidad de larga duración".⁴⁸ Reconoce la justeza de la crítica de François Simiand contra la singularidad del acontecimiento y su carácter fútil para las ciencias sociales. Propone, por lo tanto, reorganizar el conjunto de estas

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 105.

⁴⁶ F. Braudel, "La longue durée", *Annales ESC*, 4, octubre-diciembre de 1958, pp. 725-753.

⁴⁷ *Ibíd.*, reeditado en *Écrits sur l'histoire*, *op. cit.*, p. 70.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 73.

ciencias en torno de un programa común que tenga por referente esencial el concepto de la larga duración. Ese concepto debe imponerse a todos, y como se trata de duración, de periodización, el historiador sigue siendo el rey. Braudel presenta esta inflexión como una revolución copernicana en la propia disciplina historiográfica, el esbozo de una inversión radical de perspectiva que debe permitir a todas las ciencias del hombre hablar el mismo idioma.⁴⁹

La respuesta de Braudel a Lévi-Strauss y las ciencias sociales en general no se limita a oponerles la larga duración como estructura, sino que consiste en pluralizar la dimensión temporal. Ya realizada en su tesis de 1949, esa pluralización se teoriza como modelo en 1958. El tiempo se descompone en varios ritmos heterogéneos que rompen la unidad de la duración, y adquiere un carácter cualitativo para alcanzar una nueva inteligibilidad en varios niveles. La arquitectura braudeliana se articula en torno de tres temporalidades, tres escalones diferentes: el del acontecimiento, el tiempo coyuntural y cíclico y, por último, la larga duración. Pueden distinguirse así niveles diferentes del tiempo y desfases entre las distintas temporalidades. Este enfoque contribuye positivamente a trastocar la posición de la historia historizante, pero no es tan novedoso como se supone. Si bien Braudel pluraliza la duración, no deja de ser partidario de un objetivo historiográfico cuya ambición es restituir una dialéctica de esas temporalidades, para referirlas a un tiempo único. Acontecimientos, coyunturas y larga duración siguen siendo solidarios. Si la unidad temporal se subdivide en varios niveles, éstos se mantienen ligados a una temporalidad global que los reúne en un mismo conjunto. Braudel se distancia del tiempo múltiple y sin espesor de los sociólogos, pero resta dar un contenido a su esquema tripartito, sustantivar las velocidades de transcurso del tiempo. La duración ya no se presenta entonces como un dato, sino como un constructo. Las nuevas tablas de la ley de Fernand Braudel, tripartitas, se construyen deliberadamente sin referencia a teoría alguna y se sitúan en el plano exclusivo de la observación empírica. Desde su tesis, Braudel atribuye a cada una de las duraciones un dominio, un domicilio específico. Así, *El Mediterráneo* se descompone en tres partes, tres temporalidades, tres dominios. La sucesión de las tres temporalidades no significa que este autor les otorgue el mismo peso. La dimensión del acontecimiento queda reducida a la insignificancia, aunque ese nivel represente una tercera parte de su tesis sobre *El Mediterráneo*. No

⁴⁹ Cf. Christian Delacroix, François Dosse y Patrick Garcia, *Les Courants historiques en France, XIX^e-XX^e siècle*, París, Armand Colin, 1999, col. "U".

se trata sino de “agitación de olas”, “remolinos de arena”, “fuegos de artificio de luciérnagas fosforescentes”, “un decorado”...

Braudel, como Lévi-Strauss, invierte la concepción lineal del tiempo que progresa hacia un perfeccionamiento continuo y la sustituye por un tiempo casi estacionario en el que pasado, presente y futuro ya no difieren y se reproducen sin discontinuidad. Sólo es posible el orden de la repetición, que privilegia los invariantes y hace ilusoria la noción de acontecimiento: “En la explicación histórica, tal como yo la veo, siempre termina por imponerse el tiempo largo. Negador de una multitud de acontecimientos”.⁵⁰

La doble parada braudeliana ante el desafío estructuralista tiene éxito en el plano institucional: la historia sigue siendo la pieza maestra en el campo de las ciencias sociales, al precio de una metamorfosis que implica un cambio radical. Los historiadores, excluidos en la década de 1960 de una actualidad intelectual que se interesa más en los avances de los lingüistas, los antropólogos y los psicoanalistas, se toman revancha a comienzos de la década siguiente. Los historiadores de los *Annales* conocen entonces su edad de oro. El público asegura un éxito espectacular a las publicaciones de antropología histórica. Esta recuperación y adaptación del estructuralismo al discurso historiográfico son orquestadas, en particular, por la nueva dirección de la revista de los *Annales* —en 1969 Braudel dio paso a una generación más joven de historiadores, compuesta por André Burguière, Marc Ferro, Jacques Le Goff, Emmanuel Le Roy Ladurie y Jacques Revel—, que abandona los horizontes de la historia económica en provecho de una historia más inclinada al estudio de las mentalidades y la antropología histórica.

6.4. Las bodas del agua y el fuego

En 1971, este nuevo equipo publica un número especial de la revista, dedicado a la historia y la estructura,⁵¹ que traduce con claridad la anhelada reconciliación entre estos dos términos, antaño antinómicos como las bodas del agua y el fuego. André Burguière, a cargo de la presentación del número, propicia la adopción de un estructuralismo para historiadores que sea abierto, bien temperado y capaz de demostrar que los profesionales de la historia

⁵⁰ F. Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, 1966, t. 2, p. 520 [traducción castellana: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976].

⁵¹ *Annales*, 3-4, mayo-agosto de 1971, “Histoire et structure”.